

CAMBIOS DE TENDENCIA DE LA NATALIDAD ASTURIANA

María E. Madera González

Profesora Titular del Área de Análisis Geográfico y Regional de la Universidad de Oviedo

Entre 1999 y 2009 se ha producido en Asturias un perceptible repunte de la natalidad al incrementarse en esa década en 1.579 el número de nacimientos, lo que nos ha llevado a alcanzar en 2009 los 8.310 natalicios.

Es, sin duda, un buen dato que nos permite apreciar como y cuando se modifica la tendencia regresiva de la natalidad asturiana, tendencia que se inicia en la segunda mitad de la década de los setenta y que nos concedía el dudoso honor de poseer una de las tasas de natalidad más bajas del mundo.

En efecto, el fuerte descenso de la natalidad asturiana comienza a advertirse con claridad en 1977, año en que aún se producen 17.380 nacimientos, para, de forma vertiginosa, descender hasta su cifra más baja: sólo 6.344 natalicios en el año 1998. Las consecuencias de esa pérdida de población joven determinan también el fuerte envejecimiento de la sociedad asturiana con una esperanza de vida elevada, pero con la mayor generación hueca de jóvenes que conoce nuestra historia reciente.

Será a partir de 1999 cuando, de forma lenta pero ininterrumpida, asistamos a la inversión del proceso iniciando la recuperación, tímida al principio, pero que ha logrado alcanzar una cifra que supera en 2000 niños el número de nacidos de nuestro periodo más bajo.

A este cambio de tendencia, iniciada en un ciclo económico positivo, contribuye, al menos, dos factores: Por un lado, la aportación que a la natalidad regional han hecho las mujeres inmigrantes al poseer unas pautas de comportamiento demográfico menos

malthusianas que las nuestras. Por otro, la contribución, a este respecto, de las mujeres pertenecientes al tramo final de la numerosa generación del baby-boom. Es decir: las nacidas entre 1965 y 1975 y que, por tanto, tenían entre 25 y 35 años en el citado periodo.

Sin embargo, vuelve a planear el peligro de otro ciclo regresivo sobre la sociedad asturiana, pues la fuerte crisis que nos golpea desde entonces es, por sí misma, un factor que retrae la natalidad. Si a ello le añadimos el posible re-torno, en virtud de la crisis, de las mujeres inmigrantes a sus lugares de origen y lo que ello supone de transferencia de fecundidad, nos haremos una idea de lo que se nos avecina, porque, además, el ciclo fértil de las baby-boomers va reduciéndose. Sólo nos queda conocer como va a reproducirse la generación menos numerosa. De nuestras jóvenes dependen, pues, las próximas tendencias demográficas.

